

i-TAPIA-MARTINEZ SIERRA

SAURA, LA VIU-
ASTUTA

COLECCIÒN CRISPÍN

OSAURA, LA
UDA ASTUTA

Comedia en dos actos, divididos en seis cuadros, basada en La vedova scaltra, *de Carlos Goldoni; texto de LUIS DE TAPIA y GREGORIO MARTINEZ SIERRA y música del maestro MANUEL FONT, estrenada en el Teatro Eslava, el día catorce de Noviembre de 1919.*



COLECCION «CRISPIN»

REPARTO



PERSONAJES	ACTORES
Rosaura	La Argentinita.
Marionetta	Amalia Guillot.
Leonora	Joaquina Almarche.
Arlequín	Manuel Collado.
Monsieur	Francisco Hernández.
Milord	José Isbert.
Conde	Luis Peña.
Don Alvaro	Juan María Román.
Birif	Jesús Tordesillas.
Lacayo	J. Pérez de León,

La acción en Venecia, a mediados del siglo XVII.

PRÓLOGO

(*Sale ARLEQUIN, entre cortinas, y dice:*)

Señoras y señores,
Senado ilustre: críticos y autores,
La comedia italiana
que vais a ver, es vieja porcelana
del siglo diez y ocho. Cierto artista,
Carlos Goldoni, la coció en su mente,
y del horno candente
de su talento, hoy pasa a vuestra vista,
si no del todo limpia y reluciente,
por lo menos cuidada
y con mimo tratada
por la mano de un vate reverente.
No esperéis una obra
de gran enredo; ni esperéis de sobra
los chistes y chuscadas
que os hagan romper en carcajadas.
La comedia no es triste;
mas no hay en ella retorcido chiste
ni frases de espiral de esas tan cucas:
aquí el tirabuzón tan sólo existe
en las blancas pelucas.
Este italiano cuento
es de breve argumento
y de trama inocente;
más que al asunto, atiéndese al ambiente.
Es un cuento galante
de aquel siglo, entre cándido y picante,
en el que todo brilla:
del siglo maravilla,
en que lucían, en el rostro, soles;
y en los pies, las hebillas y charoles...
Del siglo, en fin, de amores y querellas,
en que danzaban, entre finos modos,

con galanes, las bellas;
los abates, con ellas,
y el demonio, con todos.

———

Pinta esta comedieta los afanes
con que cuatro galanes
cortejan a una viuda, que, amorosa,
de uno de ellos, por fin, se hace la esposa.
Tal es el argumento,
que a las veces picante se desgrana,
de este sencillo cuento,
que ha de mostrar, en su alegría sana,
algún atrevimiento.
(También la porcelana de colores
suele ostentar, entre las rojas flores,
para que más resalte,
su pincelada verde en el esmalte.

———

Y ahora, vuestra impaciencia
no se alarme al temer mi conferencia.
¿Erudición de lance en hora escasa?...
¡Jamás, jamás! Compraos el Espasa,
y, si datos queréis sobre comedia,
consultad, si gustáis la Enciclopedia,
cada uno en vuestra casa.
Si aquí la musa mía,
que es festiva y bravía,
os diera erudición pomposa y vana
(por hueca e italiana
indigesto manjar de «macarroni»),
moriríais acaso cual Goldoni,
que murió, ¡oh paradoja!, cierto día,
¿sabéis de qué?... Pues, de melancolía.
Huid de la tristeza,
y escuchad la comedia que ahora empieza!
En ella nuestra mano
puso, en prosa y en verso castellano,
el diálogo italiano,
y a la farsa se unieron las galanas
notas de minuetos y pavanas.

Si en músico y poeta fué esto audacia,
perdonarla sabréis, pues hecha en gracia
fué de vuestro contento,
para daros mayor divertimiento.

También por esta causa, en «La viudita».
bailará la gentil Argentinita.
que con sus muchas sales
y sus breves «pinreles»,
y sus líneas «juncales»,
va en busca de laureles
a la linda ciudad de los canales.
¿Por qué una madrileña que se aprecia
no ha de «marcarse» un baile allá en Venecia?
Cantará y bailará la danzarina,
y hará un papel de actriz con su alma fina.
Siempre su audaz espíritu fiado
en la amable acogida del senado.

A tal benevolencia
que el público tendrá, todo clemencia,
se acogen con fervor estos actores,
que hoy, ¡hasta cantarán!... Perdón, señores.

Todo hecho fué con la intención más buena.
El sutil italíano habla en escena,
y a sus párrafos tersos,
y a sus frases divinas,
se unen las saltarinas
notas de bailes, músicas y versos.

Notaréis, asimismo,
en el nuevo tramado
de esta comedia, algún anacronismo
por nosotros, adrede, intercalado,
mas siempre con finura aderezado.

En esta adaptación, pobre y enteca,
nadie la faca saca,
ni se dice «claroco» y «naturaca»,
ni se escucha tampoco
«naturaca» y «claroco».
Nadie en grosero peca,
ni hay quien se «ahueque», en chulo calembour:

aquí sólo se «ahueca»
la falda Pompadour.

———

Y ahora, arriba el telón: cortina grana,
que la farsa italiana
descubrir os hará. Sed buenos chicos.
Os entrego la frágil porcelana...
¡No me la hagáis añicos!

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Interior de una hostería.

Cortinas o telón corto que represente una calle de Venecia, delante de una Trattoria. Es de noche. Sentados a una mesa sobre la cual hay una o dos botellas de vino, copas y cuatro candeleros o candelabros con velas encendidas, están MILORD VRUBEBIF, MONSIEUR LE BLEAU, DON ALVARO y el CONDE DE BOSCONERO. Todos ellos, con el vaso lleno en la mano, cantan una canción francesa que entona MONSIEUR y que corean todos los demás.

MÚSICA

Monsieur. *¡Viva por Francia!*
Todos. ¡Viva!
Monsieur. Francia, Francia
de Rabelais,
y la abundancia
en tu cocina hay fragancia
y en tu mujer elegancia
y hasta una amable inconstancia.
¡Va por Francia!
Todos. ¡Va por Francia!
Monsieur. En la vida, cuando es buena,
lo mejor es amplia cena
con una botella llena.
aunque es mejor todavía
irla dejando vacía.
¡Alegría!
Todos. ¡Alegría!
Monsieur. *¡Viva el vino y el placer!*

ɔs. ¡Viva!

sieur. Vivir es casi beber.
Bebamos, y si hay mujer
será dos veces vivir,
y qué me importa el morir.
¡A beber!
¡A vivir!

ɔs. *(Repiten la última estrofa.)*

HABLADO

si. ¡Viva la botella! ¡Viva la alegría!

os. ¡Viva!

de. *(Con entusiasmo,)* El patrón nos ha dado una buena cena.

si. *(Con melindre.)* Sí, pasable, pasable... Pero a vosotros los italianos os falta en el comer el buen gusto de Francia... ¡Oh, si hubiéseis olido el aroma de un menú parisiense!

r. Los franceses teneis la manía de que en el mundo no hay más que París. ¡Yo soy buen inglés, pero no hablo nunca de Londón!

lv. ¡A mi me da risa el oir ensalzar a París! ¡Madrid es la capital del mundo!

de. Señores, yo hablo como verdadero italiano. ¡Todo el mundo es bueno con la bolsa llena y el corazón alegre!

si. Bravo, camarada. ¡Viva la alegría! Sin embargo *(suspira)*, después de una buena cena se echa de menos la... conversación de una hermosa dama... ¡Ay, recuerdo a la linda viudita, a quien hemos tenido el honor de servir en el baile de anoche!

r. ¡Oh, la viudita! Cierto, cierto. ¡Lindísima y amable!

D. Alv. Tiene una gravedad que encanta, ¡Me ser española!

Monsi. ¡Ah, eso si que no! ¡Merece ser frai Tiene todo el brillo, todo el enc todo el atractivo de las damas de Fra

Conde. *(Serio.)* La señora Rosaura es muje grandísimo mérito, estimada, respe portoda la ciudad. *(Suspira y dice ap* ¡Y adorada por este corazón!

Monsi. *(Escanciando vino a todos.)* En vista cual ¡Alons! ¡Viva madame Rosaura!

D. Alv. ¡Viva doña Rosaura! *(Con gravedad nita.)*

Milor. ¡Hurra!

Conde. ¡Viva!

(Artequid bebe con los señores.)

Conde. ¡Ja, ja, ja. ¡Bravo mozo!

D. Alv. Vosotros, italianos, ¿reis de semejante verguenza? ¡En España, un criado q permitiese tal impertinencia, se hu ganado cincuenta palos!

Monsi. En Francia tendría hecha su fortuna. cia sabe apreciar el ingenio!

Milor. Vosotros apreciais a los hombres ing sos. ¡Nosotros apreciamos los hor prácticos!

Monsi. *(Suspirando afectamente,)* ¡Ay, la vi ¡No se me aparta del corázón!

D. Alv. ¡Yo suspiro por ella!

Conde. Os aconsejo que renunciéis a sem sueño.

Monsi. ¿Por qué?

Conde. Porque la señora Rosaura es enemig

amor, desdeñosa de los hombaes e incapaz de ternura. *(Aparte.)* Sólo para mi agradecida y misericordiosa.

Monsi. ¡Oh, permitid! Aunque sea más fiera que una fiera, si un verdadero francés, y no lo digo por alabarme, le murmura al oído alguno de nuestros madrigales, hechos a propósito para hechizar a las mujeres, os juro que la veréis suspirar y pedir misericordia.

D. Alv. ¡Sería la primera mujer que hubiese negado correspondencia a un D. Álvaro de Casitilla! Los hombres de mi alcurnia tienen el privilegio de hacer que las mujeres vayan detrás de ellos.

Conde. ¡Pues con ésta, ni la desenvoltura francesa, ni la gravedad española, conseguirán nada. ¡Lo digo yo que la conozco a fondo!

Monsi. Esta noche la he visto mirarme de un modo, de un modo... ¡Ay! al darme la mano en el último minué, me habló tan dulcemente...

D. Alv. No acostumbro a jactarme de los favores de las bellas; pero, siquiera, algo podría decir para desengañaros...

Conde. ¡Ardo en celos!

Monsi. El señor Pantalón, su cuñado, es buen amigo mío. ¡Me llevará a su casa!

D. Alv. El doctor, su padre, es mi médico. Me servirá de escolta.

Conde. (¡Yo lo evitaré!)

Milor. *(Llamando con una palmada.)* Criado.

Arleq. ¡Excelencia!

Milor. Ven pronto.

Arleq. Aquí estoy.

Milor. ¿Tienes obediencia, presencia y prudencia?

Arleq. Pícaro, italiano y criado soy.

Milor. La viuda...

Arleq. (Es sencillo).

Milor. Rosaura...

Arleq. Ya sé...

Milor. De mi parte, parte; y al darle este anillo dile que mañana por su casa iré. *(Arlequín se hace el remolón y no sale,)* ¿No vas?

Arleq. Excelencia.

Milor. ¿Qué esperas?

Arleq. Milord...
Comprended lo grave de tal incumbencia...

Milor. Comprendido. Toma. *(Le da dinero.)*

Arleq. Mil gracias, señor. *(Se queda dudando con el propósito de hacer valer más su servicio.)*

Milor. ¿No partes?

Arleq. Ya corro...

Milor. ¿Marcharás por fin?...

Arleq. Pantalón, no obstante, va a ser un engorro...
Y un peligro acaso para este Arlequín...
De cierto son malos oficios, señor...

Milor. Toma... ya el camino o te doy cien palos...

Arleq. Ahorro a vuestra alteza tan ruda labor...
(Sale corriendo Arlequín, Milord da tres palmadas y salen tres criados.)

Milor. ¡Alumbradme! *(Cogen candelabros.)*
¡Lucas! Quiere descansar.

Paz, amigos míos; por las santas cruces...
(Se persigna.)

nsi. Adiós, pues, reposo también he de hallar...

nde. La cita mañana será en el café...

nsi. Yo acaso no pueda asistir.

nde. Que gana
de ser presuntuoso tenéis hoy, mesié. *(Sale un criado que le alumbra.)*

nsi. El Conde se pica.
Celoso es el tal.
Y acaso Rosaura a él sólo se aplica...

Alv. Entonces los celos encajan muy mal.

nsi. Como es italiano cela hasta del sol. *(Sale con otro criado.)*

Alv. ¡Bah! Que tenga celos o no el veneciano la partida es mía; pues tarde o temprano no hay mujer esquiva para un español. *(Sale con un criado y un candelabro.)*

CUADRO SEGUNDO

casa de Rosaura. Habitación de Rosaura, con asientos un gran espejo. ROSAURA Y MARIONETTA (esta última vestida al modo que las criadas francesas).

sau. Dí, Marionetta...

ario, Ama mía...

sau. Tú que te educaste un día
en la corte del gran Luis,
dime, ¿qué papel haría
yo, como dama, en París?

ario. Pues un papel de importancia;
ya que a más de ser clavel,
tenéis ingenio, y en Francia
quien posee en abundancia

ingenio, hace buen papel...

Roasu. ¡Gran nación!

Mario. ¡Bella entre todas!

Rosau. ¡Gran país!

Mario. ¡Sí, gran país!

Rosau. Yo, aunque viuda, en nuevas bodas
seguir pienso aquellas modas..

Mario. ¡Oh, las modas de París!

Rosau. ¡Son sugestivas!

Mario. ¡Divinas!

Rosau. Y absurdas...

Mario. Pero adorables.
Son las modas parisinas,
nunca, nunca razonables,
siempre, siempre femeninas.

Rosau. ¡Cual te envidio!... ¡Suerte ruda
la mía en cárcel angosta!

Mario. ¡En cárcel, decís!

Rosau. ¡Soy viuda!

Mario. ¡Viuda!... Ese estado se muda.
¡No hay ya moros en la costa!...

Rosau. ¡Tan pronto!

Mario. Esa no es razón.
Siempre la esposa o mujer
de un viejo, suele escoger
con cierta anticipacion
al que le ha de suceder...
¡El conde, acaso!...

Rosau. Es celoso.

Mario. Si es celoso, amante es...
¡Nadie más os puso acoso!...
Buscad, buscad otro esposo,
y a ser posible, francés

...sau. ¡Francés!

...ario. ¡Es cosa evidente!
¡No hay esposo más prudente
que un francés, viven los cielos!...
¡Nunca, nunca tiene celos!
¡Siempre, siempre complaciente!
También lo fué el mío...

...sau. Calla,
y no hables más de amor viejo...
¡Pálida el día me halla!
Traeme el color, la toalla,
y vamos frente al espejo.
Ven, Marionetta leal
que con la pálida tez
de este ayuno matinal
quiero contarle al cristal
las penas de mi viudez. *(Van al espejo y cantan.)*

MUSICA

...saura. A tí te lo cuento espejo;
yo me casé con un viejo
que fué un año mi marido.
¡Ay, cuanto tiempo perdido!
Pero ahora hay que ser coqueta,
Marionetta, Marionetta.
Dame la rubia peineta
que quiero hacerme un prendido.
¡Ay, cuanto tiempo perdido!
Marionetta, Marionetta.
Mi viejecillo me amaba,
y siempre que a mí venía
se le caía la baba,
pues todo se le caía.
¡Oh, amor: maten tu saeta!
Marionetta, Marionetta.
Dame el carmín violeta
que entone mi carne fría.

¡Pues todo se le caía!
Marionetta, Marionetta.

HABLADO

Rosau. ¡Han llamado!... ¡Quién será!...
Mario. Señora, un criado es
de la fonda... y ya aquí está... *(Se presenta Arlequín en la puerta y hace melindres y y exageradas reverencias.)*
Rosau. ¡Qué en mi casa buscará
un criado tan cortés! *(Siguen las reverencias.)*
Arleq. Con permiso. *(Colándose de rondón.)*
Rosau. ¡Buena entrada!...
Arleq. Si me hacéis, dama, el honor
de aceptar una embajada. *(Rosaura pretende hablar.)*
Os daré... *(Rosaura vuelve a hacer gesto de querer hablar. Arlequín la ataja.)*
Estaos callada...
Un encargo de un Milord... *(Pausa.)*
Runebif, que en amor late,
os saluda, y un pocillo
tomará de chocolate
con vos, si no es disparate...
Y en prenda os manda este anillo. *(Abre un estuche y enseña un rico anillo.)*
Rosau. ¡Qué descaro!... ¡Y quién pretende
insultarme así!... Milord
venir puede... Eso se entiende...
pero este anillo me ofende...
Devolvedlo, pues...
Arleq. ¡Qué horror!...
¡Y que una mujer, de plano,

rechace una alhaja así!...
¡Ved que es de ley! ¡Soberano!

Rosau. No insistáis, porque es en vano.

Arleq. Jamás tal milagro ví.

Mario. Me permitís... ¡Qué elegancia!...
¡Oro hay aquí en abundancia!...

Arleq. Pues dama hay que le respeta...
¡A que no ocurre esto en Francia,
mi parisién Marionetta!

Mario. Es una joya preciosa;
tomadla, señora mía.

Rosau. (Calla, cándida. ¡Qué hermosa
de pronto la tomaría
sin mostrarse milindrosa!...)

Mario. Sabéis más que yo de amor... Ve, Arlequín
a la carrera,
da este anillo a tu señor
y dile que se le espera...

Arleq Tal se lo diré á Milord.
Y diré que una mujer
hizo a una joya conjuro...
Venecia he de recorrer
contando el caso, más juro
que nadie lo va a creer. *(Sale.)*

Rosau. Ve a preparar el chocolate.

Mario. Y mataré el tiempo con Arlequín.

Rosau. ¡No le dés demasiadas confianzas!

Mario. No hay cuidado; también yo sé vivir.
Soy francesa... y basta. *(Abre la puerta y aparecen en ella milord y Arlequín, Marionetta le hace entrar y se retira con Arlequín que la sigue, después de media docena de reverencias mudas.)*

Milor. *(Habla muy lacónico y sonríe como por máquina.)* ¡Madama!

Rosau. ¡Milord!

Milor. ¿Por qué no habéis querido recibir el anillo? Anoche dijísteis que os agradaba.

Rosau. No todo lo que agrada se debe aceptar. Sentáos.

Milor. Antes, vos.

Rosau. Por favor.

Milor. No me atormentéis con ceremonias.

Rosau. ¿Habéis descansado después del baile?

Milor. ¡Poco!

Rosau. ¿Os agradó la fiesta de anoche?

Milor. ¡Mucho!

Rosou. *(Coqueta.)* ¡Había muchas damas lindas!

Milor. ¡Muchas!

Rosau. ¡Y cuál os agradó más que todas?

Milor. ¡Vos!

Rosau. ¡Oh! ¡Queréis bromear!

Milor. No bromeo nunca.

Rosau. No merezco distinción tan generosa.

Milor. Merecéis mucho y aceptáis poco.

Rosau. No acepto por no verme obligada a conceder.

Milor. Yo no pretendo nada. Si aceptáis el anillo, me complacéis; si le agradecéis, con eso me basta.

Rosau. Siendo así... no quiero haceros la descortesía de rehusar vuestro obsequio.

Milor. ¡Aquí está! *(Se quita el anillo y se lo pone a Rosaura.)*

Rosau. Os daría las gracias si no temiera disgustaros.

lor. Si hablais me ofendeis. *(Entra Marioneta con dos jícaras de chocolate de una bandeja.)*

›sau. ¡El chocolate!

lor. *(Coge una taza y se la da a Rosaura.)* Madama!

›sau. ¡Qué estilo tan lacóníco! *(Bebe.)*

lor. (*Bebiendo.*) Marionetta, ¿eres francesa?.

ario. Sí, señor. (*Hace una reverencia.*)

lor. Hay que servir a la señora con esmero.

ario. Hago lo posible.

lor. *(Sin pronunciar palabra vuelve a poner la taza en la bandeja y pone debajo una moneda,)*

ario. ¡Esto es para mí! ¡Un doblón! (*Se va llevándose la bandeja.*)

lor. ¿Sois viuda, no es verdad?

›sau. (*Con melindre.*) Lo soy, pero si encontrase un buen partido, acaso...

lor. Yo no pienso casarme.

›sau. ¡Ah! ¿Por qué?

lor. Me gusta la libertad.

›sau. ¿Y el amor no os inquieta?

lor. Amo, cuando veo a una mujer amable.

›sau. Pero sin duda vuestro amor es pasajero.

lor. ¿Acaso hay que amar eternamente?

›sau. La constancia es la prenda del verdadero amante.

lor. Yo soy constante mientras dura el amor, y amante, mientras estoy cerca del objeto amado.

›sau. (*Con Melindre.*) No comprendo.

lor. Me explicaré. Os amo. Os seré fiel mientras

os ame, y os amaré mientas estéis cerca de mí.

Rosau. ¿De modo que en cuanto os marchéis de Venecia no os volveréis acordar de mí?

Milor. ¿De qué os iba a servir el que os amase en Londres o en París? Mi amor os sería completamente inútil y yo padecería sin fruto.

Rosau. ¿Qué fruto esperáis mientras me tengáis cerca?

Milor. Veros y ser visto.

Rosau. Sois caballero discreto.

Milor. Una dama honesta no deja esperar más.

Rosau. (*Riendo.*) ¡Sois adorable!

Milor. Soy todo vuestro.

Rosau. Sí, mientras estéis en Venecia.

Milor. Eso creo.

Rosau. (¡Qué buen humor!)

Milor. (¡Cuánto me gusta!)

Mario. (*Entrando.*) Señora, el señor conde de Bosconero quisiera haceros una visita.

Rosau. ¡El conde!

Mario. ¡El mismo! (*Con un guiño.*)

Rosau. Hazle entrar.

Mario. Obedezco.

Milor. ¿Madama, el conde es vuestro amante?

Rosau. ¡Quisiera serlo! (*Milord que se ha levantado para hacer la pregunta, dispuesto a retirarse si le dicen que si, vuelve a sentarse con decisión.*)

Conde. (*Que entra con gran dignidad de celoso ofendido.*) Saludo a la señora Rosaura.

Rosau. Sentaos, conde.

onde. Celebro encontraros en tan buena compañía. (*Con ironía,*)

ilor. (*Placidísimo.*) Amigo, habéis hecho bien en venir. Yo estaba matando de aburrimiento a esta bellísima señora.

onde. Creo, por el contrario, que la estábais sirviendo de diversión.

Iilor. !Ya conocéis mi genio; no divierto a nadie!

osau. (*Inquieta.*) Marionetta. Con vuestro pemiso, señores. (*Se levanta, lleva a Marionetta aparte y le dice en voz baja.*) Di a mi hermana que venga y que se siente junto a milord. (¡No quisiera que esto acabase mal!) (*Marionetta sale.*)

Conde. (*Con terribles miradas al inglés.*) No me figuré que tan temprano iba a encontraros de tertulia; se ve que teneis buen gusto,

Rosau. Milord ha querido honrarme, viniendo a tomar chocolate conmigo.

Conde. ¡Oh! Vos sois generosa eon todos.

Rosau. ¡Conde, me ofendéis!

Milor. Está celoso como un animal.

Conde. (*Irónico.*) Verdaderamente, no se puede negar que milord posee todas las amables cualidades propias de un caballero.

Milor. ¡Imbecil!

Leonora. (*Entrando.*) ¿Se puade entrar?

Rosau. Entrad, linda Leonora.

Milor. ¿Quién es esta señora?

Rosau. Es mi hermana.

Leonora. Soy vuestra servidora... (*Rosaura hace señas a su hermana de que se siente cerca de*

Milord.) ¿Permitís que me siente a vuestro lado?

Milor. ¡Ay, muy bien, encantado! (*Sin mirarla.*)

Leonora. ¿Sois inglés, no es verdad?... ¿Sois de Inglaterra?

Milor. Sí, soy de aquella tierra.

Leonora. ¿Dejásteis hace tiempo a los ingleses?

Milor. Sí, señora; tres meses. (*Sin mirarla.*)

Leonora. ¿Y os gusta esta ciudad noble y vetusta?

Milor. Sí, madama, me gusta. (*Sin mirarla.*)

Leonora. ¿Por qué conmigo usais tal sequedad?

Milor. Estaba distraído, perdonad.
(Esta pobre cuñada
no me gusta a mi nada, pero nada).

Leonora. Distraer no quisiera ideas tantas.

Milor. Señora, a vuestras plantas.

Rosau. ¿A dónde vais, milord, erguido el talle?

Milor. Yo me marcho a la calle.

Bosau. ¿Os habéis disgustado de algo injusto?

Milor. Yo nunca me disgusto...
Adiós, señora; hasta la vista, conde...

Rosau. (*Le va a acompañar a la puerta.*)

Milor. Permitid... Sé por donde.
Vos debéis consolar a Bosconero
que está muerto por vos. También yo os
y observaros así, entre adoradores (quiero
por lo mismo me agrada. Adiós, señores.
(*Sale.*)

Leonora. Ay hermana, a que sabrosa
charla me habéis invitado,
En ridículo he quedado
por tí.

Rosau. Perdona, mimosa.

Milord tiene un corazón
de oro. Pero extravagante
es a las veces.

eonora. Bastante.

osau. ¿Y he de sufrirle? Perdón.

onde. Perdonad a vuestra hermana
y cesad en vuestro lloro. *(Sale Leonora.)*
¿Conque un corazón de oro
ese inglés?... De buena gana
le arrancara un corazón.
tan dorado, dueño mío,
porque en cambio tengo el mío
bien de cobre... ¡Oh, sinrazón!

osau. ¿De qué os quejáis?

onde. Os decía
que le choca a un Bosconero
que estéis con un extranjero
tan dulce y tan...

osau. ¡Señoría¡
¿Qué es esto? ¿Qué estáis diciendo?
¿Soy vuestra? ¿Me habéis comprado?...
¿Estáis conmigo casado?,..
¡Sois un celoso tremendo!
con vuestra conducta necia
mi amor perdéis más que a paso...
¿Sois moro en esta Venecia?
¿Soy yo Desdémona acaso?...
La dama de ingenio vivo
habla a hombres mil, diferentes,
y todos indiferentes
le son. Por este motivo
trato os pido más amable...
Os juzgué siempre adorable,

pero hoy sois un ser monstruoso...
Sois peor. Sois un celoso
de lo más inaguantable... (*Sale con dig-nidad.*)

Conde. (*Solo. Furioso.*) Celoso... ¡Claro ¡que sí!
¿Por qué no he de ser celoso?
Adoro a una dama bella
y sentado junto a ella
un galán encuentro aquí...
¿Celoso?.. ¡Claro que sí!
Si en conversación honesta
mi dama hace ingenio y fiesta
ante un mancebo goloso...
¿Por qué no he de ser celoso?
Lo honesto que es cosa pura
suele acabar en ternura
y a los dos tiernos los ví...
¿Celoso?... ¡Claro que sí!
¿Qué más puede recelar
un galán?... ¿Qué ha de esperar?
¿Qué le corran en el coso?
¿Por qué no he de ser celoso?
¡Maldito aquel perezoso
que inventó que en los quereres
hablen hombres y mujeres!
Yo que en tal cebo mordí
lo encuentro asaz peligroso...
¿Celoso?,.. ¡Claro que sí¡
¿Por qué no he de ser celoso? (*Sale.*)

(*Se oyen un momento después voces en la calle. Son l[...] de Pantalón y Monsieur le Bleau que discuten.*)

Pant. (*Dentro.*) ¡Os digo que no! ¡Que no que no!

ons. Señor Pantalón, ¿qué trabajo os cuesta?

ant. ¡No, y no!

ario. (*Entrando.*) ¿Qué voces son éstas? (*Mira por la ventana.*)

¡Ah!... ¡Es monsieur Le Bleau! ¡Quiere entrar en casa y el señor Pantalón no le deja¡ ¡Viejo ridículo! (*Se oye un portazo.*)

Le ha dado con la puerta en las narices... ¡Habráse visto descortesía! Yo lo arreglaré. (*Se asoma con precaución y llama.*)

¡Chis! ¡Chis!...

ons. (*Dentro.*) ¡Ah, Marionetta!

ario. (*Haciéndose la sorprendida.*) Monsieur ¡Le Bleau!

ons. ¿Tú aquí?

ario. ¿Vos en Venecia?

ons. Así parece.

ario. ¡Qué triste se habrá quedado París!

ons. ¡Aduladora! ¿Está en casa la señora Rosaura?

ario. Subid y hablaremos con más comodidad. (*Sale,*)

osau. (*Entrando.*) Marionetta, Marionetta, ¿con quién hablabas?

ario. (*Loca de alegría.*) ¡Ay, señora, señora! Ahí abajo está un caballero francés que se abrasa por vuestra belleza, que arde por vuestro amor, que suspira por vuestra presencia. Es rico, es noble, es joven, es bello, es ingenioso, ¡no es celoso, no es exigente, es francés, es francés, y con eso está dicho todo.

osau. ¡Qué entusiasmo!

Mario. ¡Es la verdad! En una palabra, está en antecámara esperando licencia para e trar...

Rosau. ¿Qué dices? ¿Le has hecho entrar en ca con tal facilidad?

Mario. (*Muy convencida.*) ¡Es mi paisano!

Rosau. ¿Y a mí qué me importa que sea tu p sano?

Mons. (*Asomando la cabeza por la puerta.*) M rionetta, ¿duerme la señora?

Mario. *A quien Rosaura hace gestos para que di que no.*)

No señor, no duerme, pero ahora no pued

Mons. Pues si no duerme, bien puede permi que yo sueñe a sus plantas. (*Entra m decidido.*)

Mario. (*Haciéndose la asustada;*) ¡Señor! ¿Qué l béis hecho?

Rosau. Caballero, en mi casa no se acostumbra entrar tan francamente...

Mons. (*Arrodillándose.*) Vedme a vuestros p pidiendo perdón por mi impertinenc Si tenéis el corazón tan bello como rostro, espero que no me lo sabréis neg

Mario. ¡Bravo!

Rosau. Levantaos.

Mons. (*A Marionetta.*) Marionetta, ya no hac falta; puedes marcharte a tus obligac nes.

Mario. ¿Manda algo la señora?

Rosau. Nada.

Mario. (*A Monsieur.*) Acordaos, Monsieur, de costumbre de nuestro país. (*Hacien ademán de dar dinero.*)

Mons. Ah, sí... los guantes para la doncellla... Los tendrás, los tendrás...

Mario. (*Suspirando.*) Ay, en esto me gusta más la moda inglesa. ¡Esa prontitud en dar! ¡Qué cualidad tan práctica! (*Sale.*)

Mons. ¡Ah, madama! El cielo que todo lo hace bien, no puede haberos hecho tan bella para tormento de los que os aman. A la hermosura natural habéis unido el arte de engalanaros con tanta perfección.

MUSICA

Monsieur. ¿Quién os peinó senora
que, en verdad, pareceis la diosa Flora?
¿Fué vuestra Marioneta?

Rosaura. La misma fué.

Monsieur. Pues su obra fué completa.
Un cabello, no obstante, irreverente
deserta del tupé y es evidente
que a veces un cabello
puede romper el equilibrio bello
del más lindo peinado.
Por éste no temáis, ya lo he cortado.

Rosaura. Dejad que mi doncella...

Monsieur. ¡Oh, no, dejad que yo la supla a ella!
Y esto no es femenino,
esto es puro francés, es parisino
más no quedó de modo
que a un dandy como yo plazca del todo.
Acaso este cepillo *(Le saca.)*
dé al sedoso tupé fulgente brillo
y este peine pequeño
agriete el pelo en dormido sueño.
¡Oh, perfecto diseño!
toda mujer es reina
si con esmero su peluca peina.
Polvos de Chipre son los que se atreve
mi mano a repartir: *(Los saca.)*
polvos de nieve—que dejarán nevado—
el paisaje encantado
del bosque hirsuto de la gran peluca
que al llano viene a dar de vuestra nuca.

¡Rosaura encantadora,
parecéis, en verdad, la diosa Flora!
Esta azogada luna *(Saca un espejo.)*
tendrá de reflejaros la fortuna,
y esta agua *Laus parcille* en suave frote
perfumará la piel de vuestro escote. *(Se echa unas gotas de esencia en el pecho.)*
Y aún servirá al Pilatos que os adora
para lavar su mano pecadora. *(Se lava las manos en el agua.)*
¡Oh, Rosaura hechicera
parecéis en verdad la primavera!
La toilette reverente
que os hice, os dejó divinamente.
Boticcelli, divino,
no estilizó un perfil tan noble y fino;
parecéis es verdad la diosa Flora,
Ya os puede un francés hablar ahora. *(Bailan la pavana.)*

HABLADO

Rosau. No se puede negar que sois el rey del buen gusto y el espejo de la galantería. Vuestro modo de vestir es extraordinario.

Monsi. Oh, mirad este corte de chupa. (*Se levanta y pasea contoneándose.*) ¡Ved cuanto favorecen al talle estos dos pliegues! Precisamente el equilibrio en que están situados es la razón por la cual me habéis visto hacer en el baile tan linda figura.

Rosau. (*Con burla.*) ¡Oh, lindísima!

Monsi. (*Sentándose bruscamente.*) ¡Pero pierdo el tiempo en cosas inútiles y olvidaba deciros que me gustais excesivamente, que os amo como a la luz de mis ojos, y que deseo vuestra correspondencia como único consuelo de mis penas!

Rosau. Dadme tiempo para resolver.

Monsi. Sí, bien mío; todo el que os plazca; pero en-

tretanto, no me dejéis morir. (*Se acerca y quiere cogerle la mano.*)

osau. ¡Aun es pronto!

onsi. (*Queriendo acercarse.*) ¡Es que ardo y no puedo vivir! (*Rosaura se levanta haciéndose la indignada. Va detrás de ella.*) ¡Tened piedad! (*Arrodillándose.*)

osau. ¡Y vuelta a empezar! Ea, levantad, no me gustan esas afectaciones.

Ionsi. Señora, una congoja del corazón me impide levantarme sin el socorro de vuestra mano.

osau. ¡Os ayudaré! (*Le da la mano y él se la besa.*)

Ionsi. ¡No es buen amante el que no sabe cometer un hurto!

osau. ¡Ah, señor, sois demasiado atrevido!

Ionsi. Porque vos sois demasiado hermosa.

osau. (*Haciéndose la ofendida.*) No puedo gozar por más tiempo del placer de vuestra conversación.

Ionsi. (*Sonriente.*) Sería indiscreto si pretendiese prolongar la molestia. Parto para dejaros vuestra libertad. Voy tranquilo. Mi imagen queda en vuestros ojos; ella encontrará el camino de vuestro corazón; dadme la mano. (*Ella la acaricia*), queda empeñada por vos. Adiós, reina mía, gobernadora de mi corazón y de mis pensamientos. ¡Qué belleza, qué gracia! ¡Lástima que no hayáis nacido en París!

(*Sale haciéndole reverencias y echándole besos con la punta de los dedos como un bailarín. Rosaura se queda riendo. Mon-*

sieur al salir tropieza con el doctor que e
tra y le da un tropezón, le hace una re
rencia para disculparse y sale definitiv
mente dejando al viejo aturdido.)

Rosau. ¡Gracias al cielo que mi padre se acuer
de mí! No venís nunca a verme!

Docto. Hija mía, ya sabes que tengo mis enferm
que visitar.

Rosau. Si necesltais algo, mandad.

Docto. No, no quiero cargarte con más obligaci
nes; harto haces en tener contigo a
hermana Leonora, con lo cual me quit
la mayor de las preocupaciones.

Rosau. Habría que buscar ocasión de casarla, padr
mío.

Docto. Precisamente para eso vengo a verte. H
de saber quc el señor Pantalón. tu cuñ
do, desearía tomarla por esposa.

Rosau. ¡Ay, padre, no la des un marido vi ejo!

Docto. Con un viejo te casaste tú.

Rosau. ¡Ay! Precisamente por eso lo digo.

Docto. Basta. Hablaré con ella. Si le parece bie
no le quitaremos su fortuna... Y tú, Rosa
ra, ¿no quisieras volverte a casar?

Rosau. (*Coqueta.*) ¿Por qué no? Si se presentas
una bucna ocasión...

Docto. Hay un caballero español que siente inclina
ción hacia tí.

Rosau. ¡Ah! ¿Cómo se llama?

Docto. Don Alvaro de Castilla.

Rosau. Le conozco. Estaba anoche en el baile.

Docto. Me ha rogado que le sirva de introducto
contigo, y ha venido conmigo hasta aqu

Es un caballero lleno de cortesía y honestidad; por lo cual, si no tienes nada en contra suya, me darás un placer recibiéndole.

au. (*Con modestia fingida.*) Cuando mi padre me le presenta, no puedo negarme a recibir a un caballero.

:to. Voy a buscarle. (*Sale,*)

au. Me aburre grandemente con su seriedad, pero... ¡Cuántas conquistas hice anoche en el baile! ¡No sé qué tendría yo de extraordinario! (*Se mira con curiosidad*)

lv. (*En la puerta.*) Beso las manos de mi señora doña Rosaura de Bisognosi.

au. (*Imitando su gravedad.*) Me inclino ante don Alvaro de Castilla.
¿Queréis hacerme el honor de sentaros?

lv. (Es aún más bella de día que de noche.)

au. (¡Casi me da miedo). (*Se sienta.*)

MÚSICA

lv. ¡Queréis Rosaura rapé!
ura. Si es bueno lo probaré.
lv. En estafeta exprofesa
mi tía, una gran duquesa
con su propio me lo envía.
ura. ¡Sí! ¡Qué tía tan amable, señoría!
lv. No tan linda, vive el cielo como Vos
ura. ¡Qué galante!
¡Atchíss! ¡Oh, polvo picante!
lv. ¡Jesús, María y José!
Son un gran estimulante los amores y el rapé.
¿Me cambiais la tabaquera?
ura. No que no, pues bueno fuera
y para mí es suerte grata,
ya véis, la mía es de plata,
y en cambio la vuestra es de oro.

D. Alv. ¿Oro, oro... Pues vaya un lindo tesoro
oro es fango para un español de rango.
Rosaura. ¡Qué grandeza!
D. Alv. ¡Atchiss! Mi boca bosteza.
Rosaura. ¡Jesús, María y José!
¡Cuál se sube a la cabeza
el orgullo y el rapé!
Castellano, castellano, sois en extremo galar
D. Alv. Linda viuda, linda viuda,
¿quién si os vé no estornuda?
Rosaura. Ante tal bondad, bien pudo
ser de gracia mi estornudo.
D. Alv. Si yo estornudé no fué
por efecto del rapé.
Rosaura. Yo hice ¡atchiss! *(A un tiempo.)*
D. Alv. Si hice ¡atchiss!
Rosaura. Ante el galante Amadis,
D. Alv. Fué al teneros vis a vis.
Rosaura. ¡Oh, España, qué gran país!
D. Alv. ¡Oh, Italia, que gran país!
Rosaura. Este fiero caballero *(A un tiempo.)*
si estornuda es, yo no marro,
más a causa del catarro
que por causa del rapé.
D. Alv. Esta viuda si estornuda
es a causa, vive el cielo,
de su viudez y su anhelo
que por causa del rapé.
Rosaura. Esta viuda si estornuda
es a causa del rapé.

HABLADO

D. Alv. Anoche os ví en el baile seria y hermosa
como una castellana majestuosa.
Vos sois cual las mujeresde nuestra tierr
En vos todo lo noble vive y se encierra.
Rosau. No vayáis a engañaros, honra de Españ
D. Alv. Un español, señora, nunca se engaña.
Rosau. La pasión muchas veces nubla los soles
D. Alv. Por pasión no aman nunca los españole

Lo severo, lo grave, he aquí su anhelo.
Somos rígidos árboles que da aquel suelo.
Pero temo aburriros. ¡Qué hora tenemos!

osau. Ser debe el mediodía.

. Alv. (*Saca un reloj de oro.*) Pronto lo vemos.
Mi inglés reloj no yerra.

osau. ¡Pero en España
no fabricáis relojes! ¡Cuánto me extraña!

. Alv. No es extraño, y la causa una es tan sola.
El trabajo no es fruta muy española.

osau. La gente baja, entonces, si no trabaja,
¿cómo vive?

. Alv. (*Con enfasis.*) En España no hay gente baja.
Y ahora dejad os haga breves y juntas
sobre rango y nobleza varias preguntas.
¡Os agrada lo bajo!

osau. ¡De ningún modo!

. Alv. ¡La sangre azul os gusta!

osau. Azul del todo.
Y ahora hay que ser crueles. (Me pinto sola
para darle desdenes a la española)
Ni un suspiro, don Alvaro, ni una mirada!...

Alv. ¡Ni pisar vuestros pasos!

osau. No; nada, nada.
¡Empezad a temerme!.,. ¡Partid de prisa!

. Alv. ¡Parto!

osau. Ni una mirada! ¡Ni una sonrisa!

Alv. ¡Qué encanto! ¡Qué amoroso dulce tormento! (*Sale.*)

osau. ¡Qué amor a la española! ¡Qué aburrimiento!
Próvido ha sido el día en darme afanes...
De cuatro pueblos tengo cuatro galanes.
¿A cuál le doy mi aprecio? ¿A quién un palo?

¿Cuál de ellos es el bueno?...
¿Cuál es el malo?...
¡Ay, quién lo sabe! ¡Elección de marido!
¡Problema grave!

MÚSICA

Rosaura. Me hace el amor un inglés *¡Oh, yes!*
Y un francés me quiere a mí. *¡Ah, oui!*
Me ama un español de edad. *¡Ah, ¿verdad?*
Y un italiano, por mí, arde fiero,
porque presume que yo le quiero.
¿Cuál de los cuatro prefiero?
Problema difícil es,
pues si a uno tan sólo quiero
se me van los otros tres. *¡Ah, oui, yes!*
Me gusta el inglés, de pró. ¡My Got!
Y del francés, la toalé. ¡Mon dieu!
Del grave español, la tos. (*Tose.*) ¡Ah, oh, Dio
Del italiano, yo quiero el brio,
que hace más fuerte el amor mío.
¿A quién dar el amor mío?
No lo averigua mi afán.
Si mi amor a uno confío
los otros tres se me van.
¡Ah, no es plan!
Ser honesta es gran revés. ¡Oh, yes!
Por eso me pasa a mí. ¡Ah, oui!
que queriendo mi ansíedad. ¡Ah, verdad!
Por todos ellos me desespero
y por los cuatro suspiro y muero
¡E vero!
Pero quizá el caso fiero,
resuelva al fin mi interés.
Casarme con uno quiero
y los tres vendrán después. ¡Ah, oui, yes!

Arlequín. (*Asomándose burlón.*) ¡Diávolo, que honesta es

Los dos. ¡Y ahora, señores, perdón,
que va a bajar el telón!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

En un lugar de la ciudad de Venecia.

PRELUDIO MUSICAL

MONSIEUR y ARLEQUÍN

ons. Arlequín,
grandioso galopín:
¿Por qué tu vivo magín
se pierde, estéril, hoy día
sirviendo en esta Hostería
a este ventero malsín?
¿Dí, Arlequín?

rleq. Arlequín,
que por cada colorín *(Indica los de su traje.)*
ejerce un oficio ruín,
hoy tiene suerte redonda
pues se come en esta fonda
las migajas del festín.

ons. Pero eso es prosa, Arlequín,
prosa ruín,
y no has de emplearte en prosa...
Una embajada amorosa
sería más alto fin...
¿No, Arlequín?...

leq. Arlequín
ya comprende el retintín...
Oficio de tercería

me queréis dar, señoría,
y eso no me hace tilín...

Mons. No, Arlequín.
¿Tercería?... ¡Que bobada!...
Tercería, no; embajada,
que es muy distinto, Arlequín...

Arleq. Entonces no hago mohín,
y, por mí, empiece el tragín...
Si el oficio de tercero
me lo pintáis, caballero,
cual de embajador, al fin
tendrá que hacerlo Arlequín.

Mons. Sí, don Arlequín sensato;
a Rosaura este retrato
le daréis en su jardín.

Arleq. Y vos me daréis de trato
en lugar del don el din;
que Arlequín
nunca trabaja barato
si sirve de comodín...

Mons. Sí, Arlequín,
oro tendrás en la empresa.

Arleq. Oro, sí, pero a la inglesa,
Los ingleses, en su splin,
(y hombres prácticos al fin)
casi siempre pagan antes
los servicios relevantes,
de Arlequín...

Mons. Así es;
pero en Francia es al revés.
En asuntos de interés
el francés paga después...
El mérito es, Arlequín,

lo primero, y el botín
de la recompensa, el fin...
Pero corre ya, rocín;
y a Rosaura lleva fiel
el retrato y un papel.
en que escribirás el curso
de un dilatado discurso
que te dictaré en latín...
Sí, Arlequín.
q. Razón tiene vuestra alteza
Y Arlequín también bosteza
(o abre la boca mejor)
de apetito, ante el fulgor
de tan lindo figurín.
¡Qué delicioso mohín! *(Ve el retrato y abre la boca.)*
¡Qué miniatura en color!...*(La vuelve abrir.)*
¡Y qué hambre tiene Arlequín! *(Vuelve a bostezar.)*
Pero vamos, que el amor
nos espera en su jardín
con sus ojos de candor
y sus labios de carmín...
¡Vamos, ilustre señor!
s. ¡Vamos, canalla Arlequín! *(Se van los dos. Sale D. Alvaro.)*
v. ¡Hidalgo!
l. ¿Quién dice algo?
Ah, pero soy yo el hidalgo?
Estáis loco.
Soy más que higalgo hi-de-poco.
v. Oid:
. Tengo oído fino.

D. Alv. A Rosaura con gran tino
habréis de llevar ligero
¡oh hidalgo, o demandadero,
un árbol y un pergamino!

Arleq. ¡Un árbol! (Bien desatino!)
¿Y es alcornoque o encina?

D. Alv. Es el árbol de mi casta.

Arleq. Basta, basta.
Venga el rollo... y la propina.
Daré a Rosaura sin duda
el árbol, no hay que apurarse...
Y a fe que habrá de alegarse
porque así tendrá la viuda
al menos de donde ahorcarse.
(Salen Birif y Milord y dicen lo que e[stá] marcado en el libro.)
Inclinemos la cabeza,
que en este coro es lo lógico,
ante el árbol geneológico.
¡Los abuelos con corteza!
Es una prueba .de amores
que cualquier mujer aprecia
¡No habrá un árbol en Venecia
que dé bellotas mejores!
(Birif y Milor. Por otro, el Conde y lacayo.)

Milor. Birif; con prisa infinita
ve a casa de la viudita.

Birif. Ya por ir me precipito.
¿Qué llevo?

Milor. Este cofrecito
con joyas en abundancia...

Birif. Para éste, amor es substancia.

de. De Rosaura como un rayo,
a casa irás, fiel lacayo...

ayo. Dejad que al momento parta.
¿Qué he de llevar?

de. Esta carta
manuscrita en papel rosa...

ayo. No es cosa muy substanciosa.
(Birif, mientras hablan Lacayo y Conde, se entretiene mirando las joyas. Luego de hacer mutis el Conde y Milord los criados se reunen y dicen);

ayo. ¿Qué te dió tu amo?

f. ¡Brillantes!

ayo. Y a tí?

f. Un rosáceo papel.

ayo. Vamos juntos?

f. ¡Cuánto antes!

ayo. Ahí va el brazo.....

f. Cuelgo de él.

ayo. Hagamos estos asuntos
juntos y en buena armonía.

if. Siempre han caminado juntos
la prosa. *(Enseña los brillantes.)*

ayo. *(Enseña la carta.)* Y la poesía.

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO SEGUNDO

Otro lugar de Venecia.—Al fondo un canal.

rio. Señora: Cuatro amantes os agasajan.
¡Bien, por vuestros amores, fieros trabajan!

¡Ay, quién será en el trance que se a
el que estreche esta blanca mano (
Coge la mano de Rosaura.)
Milord es, con sus joyas, un rico am

Rosaura. El amor no se prueba con un diaman

Mario. ¿Triunfa el francés, entonces, con su r

Rosaura. Perfiles y colores duran un rato....

Mario. ¿Preferís al que abuelos vende en su

Rosaura. No desprecio la alcurnia, pero no bas

Mario. Entonces... el celoso de las cartitas...

Rosaura. ¡Ay, tantas falsedades se ven escritas!

Mario. De ninguno, por tanto, gustáis los m

Rosaura. Te equivocas, amiga, me gustan todo

Mario. Pero cuatro maridos no es oportuno.

Rosaura. Por eso quiero, en horas, escoger uno
Escucha, Marionetta, mi experimento.
Una prueba de amores hacer intento.
En Carnaval estamos, tiempo de aud
Hoy vestirán mi cuerpo cuatro disfra
Seré máscara inglesa, máscara hispana
francesa mascarita y veneciana.
Yo, fingiendo la lengua de esas naci
haré el amor a aquellos cuatro varone
Si a Rosaura desprecian por la conqui
de la paisana máscara, traición bien
Si a la máscara, en cambio, no hace
y a la viuda prefiere, con él me caso...

Mario. Peligrosa es la prueba; muy peligrosa.
¿Quién rechaza en Venecia máscara
Vais a quedaros viuda... (n

Rosaura. *(Aparte).* Y a divertirme.
Eso allá lo veremos. Ven a vestirme.

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO TERCERO

Otro lugar de Venecia.

Alv. *(Entrando y paseando con impaciencia.)*
O Rosaura no entiende
de miramientos
o Arlequín es un pillo...
Dos horas llevo
esperando el recado
del mandadero,
y esta espera no es propia
de un caballero...
Mas acaso el examen
del documento
que envié a la viudita
gaste su tiempo.
Son diez generaciones,
y quince abuelos.
Hay un rey; diez princesas...
Ahora comprendo
la enojosa tardanza...

rleq. ¡Buen caballero!

. Alv. ¿Quién va? ¿Quién me ha llamado?

rleq. Viva el Rey, nuestro
señor. *(Se quita el sombrero.)*
Doña Rosaura
con gran respeto
os saluda...

. Alv. ¿Y qué ha dicho
del noble pliego
de mis antepasados?

rleq. Pues lo ha deshecho
a fuerza de besarle...

Nunca más besos
vi dar a un pergamino
tan sucio y viejo...
D. Alv. ¿Y digiste el discurso?...
Arleq. Con grave acento.
D. Alv. ¿Y qué te ha respondido?
Arlq. Lo escrito al vuelo
en estas venerables
letras. *(Le da una carta,)*
D. Alv. ¡Ay, cielos!
El corazón palpita
de emoción: Leo. *(Lee.)*
«Con placer infinito,
de vos acepto
el retrato»... ¿El retrato?
Pero ¿qué es esto?...
Arleq. (¡La hice buena! Le he dado,
al noble ibérico,
el papel que Rosaura
dióme en secreto
para el francés.)
D. Alv. ¿Respondes?...
Arleq. (¡Calma e ingenio!)
Sí, señor: Se adivina
que el árbol vuestro
es de vuestra grandeza
retrato...
D. Alv. Entiendo,
Arleq. La viuda es dama lista;
seguid leyendo.
D. Alv. «Yo no os mando el mío,
pues no lo tengo»...
Arleq. Ella no tiene árbol.

¡Bien claro es esto!
Seguid.

D. Alv. «Para que luzca
llevarle quiero
en un marco de oro
colgado al cuello»...
¡Diablo! Mi ejecutoria,
mi árbol, mi sello,
colgando así en el marco
de un guardapelo...
Esto, Arlequín, es raro;
aquí hay misterio.
¿No te parece?

Arleq. ¡Oh, dio! Sois caballero
ignorante en las lides
del discreteo...
Rosaura, con licencia
de arte poético,
decir corazón quiso
do dijo pecho.
Y en un marco dorado,
no guardapelo,
encerrará el arbusto
del solar vuestro.

D. Alv. Tienes razón. La vida
por poco pierdo.

Arleq. La memoria es, hidalgo,
la que yo veo
en trance de perderse,
pues hace tiempo
prometísteis...

D. Alv. No sigas.
Aquí está el premio

que paga tus servicios.
Toma. *(Le da un pliego.)*

Arleq. ¿Qué es esto?
¡Credencial de criado!...

D. Alv. Pero en mi reino. *(Sale solemne.)*

Arleq. ¡Ah, maldita hidalguía!
Juro moleros...
Pero aquí el francés llega;
con éste espero
desquitarme del otro...
Listo; y más lejos. *(Se aparta.)*

Monsi. *(Entra mirándose en un espejito.)*
Esta peluca no encaja
del todo bien. Y este rizo
no descansa con nobleza
sobre el bucle; y cae un filo
de cuchillo más abajo
que el otro bucle. Está visto
que en Venecia no se sabe
peinar. Mandaré un aviso
a París para que envíen
un peluquero. ¡Oh, Dios mío!
¡Cuánto sufre en esta Italia
quien pretende ir bien vestido!...
(Se pasea y mira sus zapatos.)
Pues... mirad los zapateros;
todos tienen aquí el vicio
de hacer anchos los zapatos;
ignorando, por lo visto,
que el hombre que no va cojo
no va bien calzado. ¡Oh, dio!
¡París! ¡París de mi vida!....
¡París!...

(Ve a Arlequín que le hace reverencias.)

¡Ah, ya!... ¡Bien venido!...
¡Bravo! Ya veo que aprendes
finura. ¿A Rosaura has visto?

Arlq. La ví. Y ojalá no hubiera
visto su rostro divino.
¡Qué dos ojos!... ¡Qué narices!...
¡Qué boca de labios finos!...
¡Qué belleza! ¡Cuánta gracia!...

Mons. ¡Caray, querido Arlequino!
Lo francés bien se te pega;
eres, por lo que te he oído,
cual los criados franceses,
que tienen siempre el capricho
de enamorarse de todas
nuestras amantes... ¡Magnífico!
¿La entregaste mi retrato?...

Arleq. Lo entregué.

Mons. ¿Y ella qué hizo?

Arleq. Estrecharlo tiernamente.
contra el corazón....

Mons. Por Cristo,
que me matas de dulzura...

Arleq. ...y quitarle luego el brillo
a fuerza de besos...

Mons. Dime:
¿Y el discurso? ¿Se lo has dicho?...

Arleq. Intercalando unas lágrimas
de pícaro y cocodrilo.
¡Nunca mejor se ha llorado!

Mons. ¡Bravo, Arlequín¡ Cuando digo
que has nacido para ello!

(Le da un beso. Arlequín se asusta.)

Yo también lloro y me río...

Arleq. Señor, consolaos. Ella...

Mons. ¿Qué hizo, Arlequín queridísimo?

Arleq. Pues escuchando el discurso
se desmayó...

Mons. Esto es divino.
¿Y te entregó la respuesta?...

Arleq. *(Aparte.)* (¡Diávolo! Aquí viene el lío.
La respuesta se la he dado
al español, confundido,
y ahora...) Pues vereis, señor,
la respuesta con sigilo
me la dió... sí, me la dió,
pero yo la... la... la he perdido.

Mons. ¡Ah granuja!... ¡Ah maledetto!
¡Ah, torpe, injertado en pillo!
¡Perder tan preciosa carta!...
Vas a morir a los filos
de mi espada... *(Saca la espada.)*

Arleq. ¡La he encontrado!...
¡La he encontrado en el bolsillo!... *(Aparte).*
Antes de que éste me ensarte
prefiero darle el escrito
al español destinado.)
Tomad.

Mons. ¡Oh, Arlequín, querido!
Refrigerio de mis penas...
Heraldo de mis suplicios...
Ven a mis brazos.

Arleq. (Me abraza
y antes quería en un pincho.
ensartarme. Amor sin duda
le volvió loco, loquísimo...)

Mons. ¡Oh carta adorada!
Arleq. (Y de otro)
Mons. ¿Qué dirás?...
Arleq. (Un desatino)
Mons. Solo de abrirte me salta
el corazón intranquilo.
¡Qué dirás!...
Arleq. Señor; abriéndola
pronto, y viendo el contenido
lo sabremos.
Mons. Sí; leamos.
Señor: Con respeto admiro
el árbol de vuestra casa...
¡Qué es esto del árbol!...
Arleq. Digo
que será la misma historia
de antes...
Mons. ¡Qué dices! ¡No atino...
Arleq. Yo, señor, lo explicaré
en seguida. ¡No sois hijo
único de vuestra casa!
Mons. Sí lo soy.
Arleq. No me habéis dicho
que pensáis casaros pronto!...
Mons. Eso intento.
Arleq. Y el destino,
¡no hará que el tal matrimonio
dé frutos!
Mons. Es segurísimo.
Arleq. Y decid, lo que dá frutos
no es arbol... Por eso el fino
espíritu de la viuda
os llamó en fingido estilo

el arbol de vuestra casa.

Mons. ¡Tan sutil es!

Arleq. Como un hilo.

Mons. Sigamos leyendo: Escucha:
«Con sumo placer he visto
que de príncipes y reyes
descendeis...»
No me lo explico.

Arleq. Pues claro está como el agua
(turbia) observando el magnífico
perfil de vuestro retrato,
todo nobleza, ha creído
que venís de regia estirpe...
y en perífrasis lo ha dicho.

Mons. Bien, Arlequín; eres grande. *(Le besa)*.
Sigamos: «El árbol mío
también se ennoblecerá
con el vuestro...» Y este giro
qué quiere decir.

Arleq. Pues que ella
podrá ver ennoblecido
a su viejo padre, que es
en este hablar relamido
el ciruelo de su casa...

Mons. ¡Eres inmenso, Arlequino!...
Mereces la recompensa
mayor que se ha conocido...

Arleq. ¡Menos mal!

Mons. ¡Qué te daré!

Arleq. Un inglés por un servicio
así, me ha dado una bolsa...

Mons. ¡Una bolsa!... ¡Qué mezquino!

Yo darte otra cosa quiero
de más valor...

leq. ¡Ah, carísimo!

ons. ¡No es esta carta adorada
la joya que más estimo!
Pues toma un pedazo de ella... *(Arranca un pedazo de la carta de Rosina, se lo da y sale.)*

leq. *(Se queda atónito, mirando al papel y a Monsieur que se aleja. Después dice aparte.)* ¡Y es ésto lo parisino!

ARLEQUIN, y MARIONETTA, entrando.

ario. ¿Qué hacéis, señor Arlequín?

rleq. Estaba pensando en la
generosidad sin fin
de un francés.

rio. Francés ¿qué dá?

leq. Más que un reloj... tín... tín... tín...

rio. De fijo habláis de Le Bló.

leq. El dadivoso.

rio. Os escucho
con placer... ¿Y algo os dió?

leq. Algo... ¡Y aún algos!... ¡Y aún mucho!

rio. Pues escuchad. Si anheláis
ser criado parisién
es preciso que aprendáis
nuestras costumbres.

leq. Muy bien.

rio. Cuando el que sirve al amante
algo recibe en albricias
a la doncella al instante
debe dar buenas noticias... *(Ademán de dar dinero.)*

¿Por qué? Porque la doncella
de la dama, es la encargada
de que las cosas con ella
se arreglen bien...

Arleq. ¡Ah, taimada!...
¡Mucho conoces la vida!
¡Bien, mi amor!... ¡Bien, mi capricho!
Recompensa sin medida
mereces por lo que has dicho...
¿Qué te daré?...

Mario. Por lo menos
diez escudos. La obra es seria
y el servicio es de los buenos.

Arleq. ¿Diez escudos?... ¡Qué miseria!...
Paga tendrás más sabrosa.
Toma un pedazo sencillo
de esta carta, que es la cosa,
según dicen, más preciosa
del mundo. *(Sale.)*

Mario. *(Enojada.)* ¡Ah, italiano pillo!
¡Sinvergüenza, a mí un papel!...
¿Dónde se fué ese malsín?...
¿A mí burla tan cruel?...
Me las pagas, Arlequín.
Amantes míos sin fin,
que son obedientes mozos
te cantarán lindos gozos
con varas de fresno, en sarta.
¿Con qué a mí trozos de carta?...
¡A tí si que te harán trozos!

TELÓN

CUADRO CUARTO

La plaza de San Marcos.—A la derecha una hostería.

MONSIEUR y DON ALVARO

ons. ¿Yo el árbol de mi casa? ¡Quién lo diría!

. Alv. ¿Que mi árbol es retrato?...¡Qué tontería!
Lleva cuadro en el pecho... No se me alcanza.

ons. ¿Es ciruelo su padre?... ¿Será una chanza?...
Arlequín es un pillo, seguramente...

Alv. Tiene el criado trazasde un insolente...

rleq. Con licencia, señores. *(Cambia las cartas de las manos de los que las leen, dando a cada uno la suya; después hace una reverencia y se aleja. Los dos quedan leyendo.*

s dos. ¡Valiente susto!

ons. «Os acepto el retrato», esto es lo justo.

Alv. «Recibí el árbol noble de vuestra casa».
Ahora si lo comprendo... cayó la gasa...
Arlequín, por lo visto, cambió el billete.
¿Habrá escrito a Rosaura ese pillete?

ons. ¿Se entenderá la viuda con el hidalgo?...
Yo a este español tan hueco le digo algo.
(A Don Alvaro.)
Decidme... si el decirlo veis oportuno...

Alv. Preguntad, caballero, sin miedo alguno.

ns. ¿A quién habéis osado, gran personaje,
enviar cierto arbusto de alto linaje?...

Alv. Y vos, francés ilustre, de fino trato,
¿a quién mandar osásteis vuestro retrato?..

ns. A Rosaura...

Alv. A la viuda... ¡Los dos iguales!

ns. Somos, pues, enemigos.

Alv. Somos rivales.

nde. ¡Al instante!

Mons. Yo creo que la gracia de la viudita
no es tan pobre en recursos ni tan chiquit
que no pueda en el plazo de estos instant
bastar sola al afecto de dos amantes...

D. Alv. ¡Horror! Un castellano no hace comedia
ni consiente con otros amor a medias.
O me cedéis la dama...

Mons. ¡Sería bueno!

D. Alv. O nos la disputamos sobre el terreno...

Mons. Y moriréis, oh, dioses, por una bella?...

D. Alv. Quién muere, lo veremos en la querella.

Mons. Pensad que el lance acaso tenga importanci
Pensad que es en esgrima maestra Francia.

D. Alv. ¡Bah! Yo opondré de punta, firme y sin mied
a la espada francesa la de Toledo.

Mons. Jamás un desafío rehusó hidalgo.

D. Alv. Salid, campo busquemos.

Mons. Al punto salgo...

D. Alv, (¿No mancharé mi espada con esta lucha?)

Mons. (¡Pelear por mujeres! ¡Qué paparrucha!...)

(Conde y Milord salen de la fonda segu dos del cafetero, Se sientan junto a un mesita que sacan el cafetero y un criado

Conde. Dadme el café... *(El cafetero sirve café Conde y a Milord.)*
No; a Milord
no le sirváis el café...
Para Milord yo bien sé
que el chocolate es mejor. *(Pausa.)*
Por el chocolate late,
y le place a ciertas horas,
tomarlo con las señoras... *(Pausa.)*
Pero de ese chocolate

que devoráis como un loco
y que tomáis yo sé donde,
os asegura este conde
que vais a tomar bien poco... *(Impaciente);*
Esa costumbre sajona
de no responder jamás,
a mi me parece más
de bestia que de persona... *(El inglés mira iracundo.)*
Y Rosaura, de seguro,
habrá advertido al momento
que vuestro temperamento
es selvático. *(El inglés se levanta sin decir palabra y va al centro de la plaza,)*
Y yo os juro
que haréis bien marchando así,
con ademán pintoresco
a tomar un poco el fresco
del día.

lor. Salid aquí.

nde. ¿Con qué autoridad, señor,
me mandáis?...

lor. Sí, caballero,
sois a batiros ligero,
obligado estáis...

nde. Milord,
a complaceros me avengo.

lor. Así aprenderéis también
a hablar poco y hablar bien.

nde. Yo nada que aprender tengo
de vos.

lor. ¡En guardia! *(Saca la espada,)*

nde. ¡Al instante!

Comience la lucha fiera.
Milor. Que sea a sangre primera.
Conde. Está bien. *(Los del café los separan),*
Milor. Nadie adelante
ni un paso; si por torpeza
alguien la pelea impide,
tenga por cierto que mide
las losas con la cabeza...
¡A luchar, pues, italiano!
Conde. ¡A pelear, Amadís! *(Esgrimiendo.)*
Milor. Tris... trás... !Golpe soberano!...
Conde. ¡Venga otra finta!... Trás..., tris...
Milor. Vaya un tajo de revés
propio de la inglesa esgrima...
El duelo es a sangre prima... *(Milor hie al Conde,)*
Conde. ¡He aquí la sangre!...
Milor. ¡Alto, pues!
Conde. ¿Estáis, Milord, satisfecho?...
Milor. Sí, por esta vez, se entiende;
mas si de nuevo me ofende
la herida será en el pecho.
Conde. Vóime a curar. *(Sale.)*
Milor. ¡Pronto sea.!
Ironías italianas
súfralas quien tenga ganas,
no un inglés de mi ralea...
Pero aquella mascarita
no está a la inglesa tocada?.,.
¡Qué reverencia! ¡Oh, monada!
Oid, ¡máscara bonita! *(Rosaura disfraza de inglesa con antifaz hace varias re rencias sajonas ante Milord.)*

or. Sois cortés... Sois linda toda...
¿Queréis un té, mi princesa? *(Dice que no.)*
¿Queréis café?... ¿Queréis fresa?...
¿Chocolate que está en moda?...
¿Queréis wisky?... *(Dice que sí.)*
¿Sí?... ¡Oh sorpresa!
¡Es inglesa! *(Al camarero.)*
Traed pronto wisky and soda.

au. Sí; yo quiero wisky and soda.

MÚSICA

aura. Quede para el abate medio chocho,
el espeso chocolate con bizcocho
que es muy siglo diez y ocho,
¿Chocolate? Disparate.
Tomarlo no me acomoda.
Yo prefiero wisky and soda.

or. Tomarlo no me acomoda.
Yo preflero wisky and soda.

aura. Tras el wisky y el amor,
vengo a Venecia, milord.
¡Viva el visky de Inglaterra!
que es lo mejor de esta tierra.
Y viva el amor profundo
que es lo mejor de este mundo.
Tome fresa en jarra fría y transparente
la mujer del Mediodía o del Oriente,
no una inglesa poco ardiente,
Si una inglesa toma fresa
no se templa ni en su boda.
Yo prefiero wisky and soda.

or. No se templa ni en su boda.
Yo prefiero wisky and soda.

aura. Tome té que es hierba fina y sahumerio,
el mandarín de la China, grave y serio
que eso es muy Celeste Imperio;
té ambarino para el chino;
yo de té no soy beoda.
yo prefiero wisky and soda,

or. Yo de té no soy beoda,
yo prefiero wisky and soda.

Milor. ¿Con qne buscáis el amor?
Rosaura. De un milord.
Milor. ¿Y ese milord, está aquí?
Rosaura. Quizá, sí.
Milor. ¿Entonces, me conocéis?
Rosaura. Ya lo véis,
gran atractivo tenéis,
pues, porque os ví en Londón
hoy en Venecia me véis:
con wisky y sin corazón.
Milor. Yo también os amaré.
Rosanra. No lo sé...
Milor. Pues, libre soy como el aura.
Rosaura. ¿Y Rosaura?
Milor. Rosaura cede su empresa
a una inglese...
Rosaura. Mediana conducta es esa.
¿Me amaréis?
Milor. Os lo prometo.
Rosaura. ¿Juráis?
Milor. Veros me interesa.
Sin ver, no me comprometo.
Rosaura. Esta noche me veréis
a las seis.
Milor. ¿Dónde haréis que yo os vea?
Rosaura. Donde sea.
Yo iré con distinto traje.
Milor. ¡Oh, coraje!
Si ignoro vuestro equipaje,
¿como queréis que comprenda
quien sois en aquel paraje?
Rosaura. ¿Con-prenda, decís? Con-prenda.
Milor. Una prenda ansía mi vida
enseguida.
Rosaura. ¿Qué me dais? Que yo lo escuche
Milor. Este estuche.
Rosaura. Me basta, y partirme quiero.
Milor. Voy ligero.
Rosaura. Si me seguís, caballero,
caballero no seréis.
¡Adiós, milord! Os espero
en mi tertulia a las seis.

(Hacen mutis. Sale Don Alvaro.)

HABLADO

El francés huyó de mí
sin batirse. ¡Cobardón!
Si de mi espada huye así
le daré con el bastón.
Le buscaré... le hallaré...
Mi paliza aguantará...
¡Traedme pronto el café! *(Un mozo trae café)*
¡Hola, el español!... ¡Bien va!
Buenos días, Arlequín.
¡Lindos! He de hablar con vos.
¡De qué!
¡De qué! ¡Vive Dios!
de doña Rosaura.
¡Al fin!
En la mesa la encontré,
y al hablarla de vos va,
y... si gustais, copiaré
sus gestos.
¡Pues claro está!
Tomó un bizcochito así *(Lo toma.)*
en su café lo mojó *(Lo moja.)*
luego en su boca lo ví... *(Lo come.)*
Y esta respuesta me dió... *(Echa a correr.)*
¡Ah canalla, vil rufián!
¡A quién mato en mi desdén!
Señor; llego con afán.·.
Por Cristo, que llegáis bien.
¡Sacad la espada, señor!
Listo el acero está aquí...
¡Oh Rosaura, bello amor!
¡Esta víctima es por tí! *(Se baten.)*

MÚSICA

Rosaura. ¿Qué hacéis, Mesié?
Mons. Me bato por mi dama.
Rosaura. Pues haceis mal. Una francesa os a
Mons. Pero ¿quién no se bate si un rival
nos provoca a cruel combate?
Rosaura. Cededle esa belleza...
Mons. Ceder la dama es la mayor vileza...
Rosaura. Pues cederla por mí, que os adoro.
dilla.)
Mons. Levantad, mi tesoro...
Rosaura. ¡Jamás! Así estaré siempre, en cucli
Mons. ¡Ah, bien, pues hablaremos de ro
arrodilla también.)
Rosaura. Si no juráisme amor no me levanto.
Mons. Pues os amo ya tanto
que por vos me consumo en viva lla
Rosaura. ¿Cómo, si combatís por otra dama?
Mons. Pues dejándola. Al punto
veréis qué bien arreglo yo el asunto
varo, que le espera con la espada de
Español, Español,
esta dama es un sol
que se enciende por mí.
Si me gusta la faz
que oculta su antifaz
el duelo cesa aquí (*Al oído.*)
y Rosaura, por Dios,
será para vos.
D. Alv. ¡Ay francés, ay francés!
si eso miedo no es
puede ser un ardid,
más lícito es pactar
y pues la vais a hablar
se suspende la lid (*Al oído.*)
pensando, vive Dios,
reanudarla los dos.
Mons. Vedme aquí ya, Rosaura fué cedida
al español por mí. Y ahora, mi vida (*A*
quitáos la careta.
Rosaura. ¡Imposible en tal sitio!
Mons. ¿Qué os inquieta?
Eso es cosa frecuente en nuestra Ga
Rosaura. ¡Ah sí, pero ahora estamos en Italia!

mons. ¿Dónde veros podré, señora mía?
Rosaura. Al acabar el día
me veréis. Y una prenda solicito
que os haga conocerme.
Mons. Este frasquito
de «Sans Pareille», el agua que presume
en sus gotas la lluvia y el perfume.
Rosaura. Adiós, pues.
Mons. Yo os sigo.
Rosaura. Si hacéis eso
no me volvéis a ver.
Mons. ¡Pues, ahí va un beso!
(*Sale Rosaura. Monsieur, contemplándola, la arroja un beso con la mano.*)

HABLADO

Mons. Y no puedo seguirla, ni puedo verla,
ni saber si es de Francia, ni conocerla.
¡Por mi venir a Italia! ¡Quién me lo abona!
¡Será una mascarita cruel y burlona!
Tendrá un lindo rostro tras la careta.
(*Aparecen Marioneta y Leonora las dos tapadas y andando deprisa. Marioneta al pasar junto al Monsieur se descubre un poco la cara y dice;*)
Mario. ¡Adiós, don Pensativo!...
Mons. ¡Ah, Marioneta...
Aguarda.
Mario. Voy de paso. Mirad, prudente. (*Indica a Monsieur que mire a Leonora. Leonora se descubre un poco.*)
Mons. ¡Cielos, otro mal nace por el Oriente!
(*A Leonora.*) Astro oculto entre nubes.
Mario. (¡Sí que es galante!)
Mons. Mi corazón es vuestro desde este instante.
Leonora. ¡No sé quién sois; y pronto me dais la vida!..

Mons. Soy francés, soy de Francia, amo en seguida.

Leonora. No lo creo.

Mons. ¡Es posible! pues, yo lo haré en breve.
que el fuego de mi pecho funda esa nieve.
¡Sentís mi ardor!...

Leonora. ¡Ni pizca! ¡Fría es la llama!

Mons. Será porque estoy lejos de Vos, madama.
Si me acercase...

Leonora. ¡Osado! Pues ésta es buena.

Mons. Soy francés...

Leonora. ¡Es bonita la cantilena!
¡Soy francés! Pues a Francia idos deprisa...

Mons. ¡Sín Vos!... Ese viaje no me precisa...
¡Os acompaño a casa!

Leonora. De ningún modo.
¡Sois francés!

Mons. No, alma mía. Soy... vuestro todo.

Leonora. Vámonos, Marioneta;

Mario. Con paso vivo...

Leonora. Tienen estos franchutes cierto atractivo.)
(Hacen mutis tas damas.)

D. Alv. ¿Queréis seguir el duelo?

Mons. Con mil amores.

D. Alv. Son Amor y Victoria mis servidores.

Mons. Acaso os abandonen por poco precio.

D. Alv. Sois un impertinente.

Mons. Y vos un necio.

D. Alv. Satisfacción os pido.

Mons. Una tan sola.
¡En guardia! ¡A la francesa!

D. Alv. Y a la española.

Mons. Ya estamos frente a frente odiado amigo!

D. Alv. Esta vez por lo menos habrá enemigo.

(Rosaura vestida de máscara española.)

Rosau. ¡Alto allá caballeros!...

D. Alv. Una española...

Rosau. Que ahora con vos pretende
quedarse sola... *(A don Alvaro.)*

D. Alv. Permitís?

Mons. Sí permito. Cuanto me extraña,
mujer y no buscarme, ¡cosas de España!

D. Alv. Ya estamos los dos solos máscara linda
moved ahora esos finos labios de guinda.
¿Qué pretendéis?...

Rosau. Reñiros en forma ruda.
Sé que teneis amores con una viuda.
De un mercader es hija tan gran señora.
Ese amor vuestro escudo mancha y desdora.

D. Alv. Teneis razón. En cambio vos sereis noble
y vendréis de alta estirpe.

Rosau, ¡Por rama doble!

D. Alv. Os amo.

Rosau. Sois vehemente prez de Castilla.

D. Alv. ¿Qué contestáis?

Rosau. Un paso de tonadilla.

MÚSICA

(Rosaura baila.)

¿Os gustó?

D. Alv. Sobremanera.
Sois danzarina ligera.

Rosau. Soy más bien, dama severa...

D. Alv. ¿Y bailáis?

Rosau. ¡En Carnaval!
¿No merezco algo?

D. Alv. ¡Es sensata!
Queréis mascarita ingrata
la tabaquera de plata
de esa viudita?...
Rosau. *(Muy contenta.)* ¡Si tal!
Y ahora adiós.
D. Alv. Tomad mi mano.
Rosau. No me sigáis, castellano...
D. Alv. ¿Quién sois, femenino arcano?
Rosau. Ya lo sabréis, gran señor:
Apenas los carnavales
hagan caer mis cendales
serán por grandes iguales
vuestro asombro y vuestro amor. *(Sale.)*
D. Alv. Huyó la máscara extraña.
Aunque con bailes me engaña
una princesa es de España
que arde por mí en santo ardor...
Sin duda es una belleza
tutelar de mi nobleza.
que ha evitado mi vileza
y ha defendido mi honor...
¡Oh, el amor! *(Sale.)*
(Eutran Arlequín y el Conde.)
Arleq. ¡Señoría! ¡Séñoría!
¿Por qué, aunque sea osadía,
no oís la noticia pía
que aquí os traigo?
Conde. No es monmento
de burlas; guardate el cuento
que traerá tu picarda...
Arleq. Señoria,
es que Rosaura me envía

a invitaros. Cuando el día
caiga entre negros crespones.
debéis ir a sus salones.

Conde. ¡Justo! Con otros varones
quc la rondan.

Arleq. ¡Señoría!
Permitidme que aún me ria.

Conde. ¿De qué?

Arleq. De la broma mía
que al noble español he dado
fingíendo cierto recado
de Rosaura...

Conde. Vil criado.

Arleq. ¡Señoría!

Conde. Suerte impía.
¿Con que tu ruín tercería
de insensato,
media también en el trato
del señor de la hidalguía
con la viuda sin recato?

rleq. No hay pecatto, señoría,
en servir a quien lo ansía,
donde me mandan acudo.

onde. ¿Y te mandan a menudo
a Don Alvaro? ¡Oh, falsía!

rleq. Sí por cierto, señoría,
sí por cierto.
E invitado está al concierto.

onde. También, él.

rleq. Coquetería
de la viuda, señoría.

onde. Así es,
y la vida apostaría

a que también va el francés.

Arleq. Y el inglés; van los tres.
Tendréis brava compañía.

Conde. ¡Oh, celos!

Arleq. ¿Por qué esa pena?
Una viuda, señoría,
dar puede a media docena
de galanes, su alegria.

Conde. Cállate... *(Se oye ruido de comparsas y máscaras.)*
¿Qué algarabía
es esa?

Arleq. Pues Carnaval.
Es Carnaval, señoría,
y es de máscaras el día... *(Ve a Rosaura disfrazada de máscara veneciana.)*
Con veneciano cendal
mirad aquella que espía
vuestro talle, aquí venía,
pero se aleja la tal.

Conde. ¡Vete, vía!...

Arleq. ¡Señoría!...
me voy; pero desconfía
que a veces en Carnaval
suele el sol de Mediodía
resultar luna marzal.

Conde. ¡Vete, vía!

Arleq. Voy ligero.

Conde. ¡Majadero!

Arleq. ¡Señoría!

MUSICA

Conde. Mascarita, ¿qué buscais?
Por lo visto suspiráis,

mas los suspiros que dáis
a mí no me causan mal.
Si estuviera aquí Le Blan,
un lindo francés de pro
que es más cándido que yo,
vuestra suerte era cabal.

Rosaura. Mirad, señor, que ofendeis
a quien aún no conocéis,
porque aquí sola me veis,
pero dama soy al fin.

Conde. Lo seréis, mas la manera
es más bien de aventurera,
que busca en mi faltriquera
un ducado o un florín.

Rosaura Yo procedo de este modo
porque amor obliga a todo.
Si me véis cerca del lodo
tan solo es por vuestro amor.

Conde. ¿Con que me amáis?

Rosaura. Sí, por cierto.

Conde. Pues hacéis mal, pues yo advierto
mi amor hacia vos bien muerto,
con que idos, por favor.

Rosaura. Si me viéseis.

Conde. No os amara.

Rosaura. ¿Por qué?

Conde. Porque otra acapara
mi amor con su linda cara.

Rosaura. ¿La viudita?

Conde. Acaso sí.

Rosaura. A otro amará. Mal gusto
tenéis.

Conde. Eso es injusto.
Y aunque así fuere, aun adusto
su amor, viviría en mí.

Rosaura. Mucho amáis a esa coqueta.

Conde. Mucho.

Rosaura. Más si la careta
que cubre mi faz veneta
me quitase, puede ser...

Conde. No os molestéis, señora;
tapad sin cuidado ahora
vuestra cara encantadora
y seguid vuestro quehacer.

Coro. (*Dentro.*) Carnaval, es la alegría
y por serlo, resulta inmortal

Carnaval, si muere el día
puede alegre su antorcha triunfal.
Carnaval.
Carnaval.
Tra la la.

Rosaura. ¿No me obsequiais? ¿No me es dado
tener un recuerdo amado.
de vos?

Conde. Comprendo. Un ducado
os daré de buen metal.

Rosaura. Dinero, no. ¡Vive el cielo!
No es tan rastrero mi vuelo.
Mirad; este pañuelo
me basta,

Conde ¡Bah! Menos mal.

Rosaura. (*Baila, le coje el pañuelo y hace mutis.*)

CUADRO QUINTO

Un lugar de Venecia.

Conde. Pendiente tengo la vida
de esa viuda que me abrasa,
mas ya la hora convenida
se acerca de ir a su casa.
En marcha, pues... (*Da un paso, ve la figura de D. Alvaro que majestuosamente se va.*)
¿Qué visión va allá?... ¡Ah!, es cosa sencila
¡Don Álvaro de Castilla,
el solemne fantasmón!

D. Alv. ¡Pasan las horas rápidas!
¡Llegan las luces fúlgidas
del rojo atardecer!
La viudita con júbilo
en su tertulia clásica
me espera... ¿Qué he de hacer?
No ir, juré por Júpiter
a la española máscara,
¿cómo no asistir?

Por amor a una incógnita
mascarita romántica
bien se puede mentir... *(Mira a todos lados.)*
Si se oculta la incrédula
por la sombra recóndita,
me voy a divertir.

Monsi. ¡Me invita, me llama, *(Entrando por la izquierda.)*
consumida en llama
me espera mi dama...
¡Triunfante Le Bleau!
Pero ¿y la francesa?
¡Bah! Poco me pesa!
Con una futesa
me disculpo yo...
¡Rosaura elegante
gentil, enervante!
Ya tarda el instante
de estar a tus pies.
Si mi paisanita
se enfada o me grita,
disculpa bonita
la dará un francés.
¡Oh la politesse!

Milor. Anochece; la hora pronto será.
Son las seis menos tres en mi reloj.
Rosaura a su tertulia me invitó.
Ella sabrá por qué... Vamos allá. *(Se dirige en grupo con los otros tres y sin cruzar palabra hacia una esquina. Antes de llegar tropieza con un grupo de máscaras del que se destaca una que es Rosaura, de veneciana y Marionetta y Leonora.)*

Rosau. Alto, señores míos. ¿Dónde vais?
¡Tal vez de la viudita a la soirée!
No sigais adelante, y si escuchais,
pronto sabréis por qué,
Rosaura no está en casa, pero a mi
me mandó saludaros en su honor...
Miradme bien.

Monsi. Madama, ¿vos aquí?

D. Alv. ¡Es Rosaura!

Conde. ¡La máscara! ¡Qué horror!

Rosaura. Señores míos: Pues mi buena estrella
me hizo encontrar en ocasión tan bella
a los cuatro galanes,
que en reñida querella
se disputan mi amor y mis afanes,
quiero grave y sensata,
con clara voz de plata
y finos ademanes,
recitaros aquí una perorata
que ha de ser breve,
y por lo breve, grata.
Milord ingles, de Londres prez y brillo;
agradezco las joyas y el anillo;
pero una dama inglesa, que en mi ausencia
os prendó con sajona reverencia
a dejaros me obliga,
y aunque es la dama tal, mi íntima amiga,
es imposible que con ella luche...
El hecho es cierto, y pruébalo este estuche
que le dísteis ardiendo en santa llama.
Tomadlo, que os lo dá la propia dama;
aceptadlo, milord,
que este estuche no encierra mi rencor.

¡Mon cher, monsieur!... Espejo de elegancia
de los ilustres sastres de la Francia.
Atildada figura:
Una dama francesa me asegura,
no sé si haciendo a vos y Francia ultraje,
que de amores cambiais como de traje,
y que por dama tal a un rival vuestro
odiado y maldecido
el amor de Rosaura habéis cedido...
Vuestro delito es grave;
que este agua *Sans Paireille* de olor suave
de él os redima y vuestras culpas lave.
Guardadla, pues; en cambio, mi señor,
yo no os guardo rencor.
Don Alvaro gentil, el de Castilla,
el de la espada que en fulgores brilla.
El de la blanca gola
y arabesca escarola
de ampulosos bordados de trevilla.
Una dama española
que hace poco os bailó una tonadilla,
os manda abandonarme; es dama bella
y es fuerza obedecella.
Devoto sois de ignata mascarita
y en prueba de que es cierta vuestra cuita,
aquí teneis la tabaquera de oro,
el antiguo tesoro
de la pobre viudita
que al verse despreciada se ahoga en lloro.
Aunque a pesar de todo, gran señor,
no os guardo rencor.
¡Oh!, conde huraño, fruto de este suelo.
veneciano y celoso como Otelo.

Ya que tratais sin duelo
a las máscaras tiernas que os admi
y que por vos suspiran,
para vos es mi anhelo.
¡Oh, mi conde galano,
como Otelo celoso y veneciano!
Como amante celoso
aprisionad mi mano
entre las vuestras, que lo son de e
Desdémona su amor os brinda en
¡Vivid tranquilo, pues dormita Ya

Conde. ¡Oh, venturoso instante!...
¡Oh mano que bendigo!...

Milor. ¡Viva el conde triunfante!
Yo seré en adelante
vuestro leal amigo!

D. Alv. Yo me parto ligero
a españolas regiones...
viuda astuta no quiero,
ni debe un caballcro
andar entre ficciones...

Mons. Yo, Rosaura divina,
sentiría una indina
pena de amor, si ahora,
ya casada, señora
os fuéseis a la China.
mas como aquí quedáis
y al fin, si os casáis
es con amigo mío,
siempre en veros confío
y en que vos me veais...
Vuestro amante seré;
y aunque mi sino fué

no ser novio en la boda,
Si el conde la «Gran Moda»
sigue, os serviré.

Conde. No amigo. No lo crea.
Rosaura en este caso
sin amante de paso
vivirá.

Monsi. ¡Idea fea!...
Id a París y acaso
os curéis de esa idea.

Mario. Señor; siento por Francia vuestra derrota;
más yo zurciré aquella bandera rota...
buscad en matrimonio otra madama...
Yo conozco una niña...

Monsi. ¿Cómo se llama?

Mario. Leonora. ¿No os gusta?...

Monsi. Sí, ¡vive el cielo!
Pero ella, ¿me ama acaso?...

Leonora. Vos sois mi anhelo.

Monsi. ¡Amor!... ¡Viva Cupido! Rapaz vendado.
Ya soy, señora mía, vuestro cuñado...
Ya soy de Leonora querido esposo
no seguiréis, buen conde, siendo celoso.

Conde. Sin embargo, os suplico, galán de Francia
que vivais de nosotros a gran distancia.

Monsi. ¡De ninguna manera! Nace invisible
un familiar afecto que es invencible.
Viviremos unidos...

Conde. ¡Qué empalagoso!

Mario. ¡Buena vida os espera con tal celoso!

Rosau. No temas, la que es lista siempre disfruta.
Todo sabrá vencerlo La viuda astuta.

MÚSICA

Rosaura. La astucia en quereres
no es leve minucia.
¡Astucia, mujeres!
¡Astucia y astucia!
Ser soltera es peligroso
y es grave la soltería.
Pues hay que buscar esposo
y eso es difícil hoy día.
Hay que ser arteras
cuando amor acucia.
¡Astucia, solteras!
¡Astucia, astucia!
Peligrosa es la viudez,
pues, una vez roto el nudo,
hay que casarse otra vez
y eso si que es peliagudo.
En viduales cuitas
buena es toda argucia.
¡Astucia, viudita!
¡Astucia, astucia!
Esta comedia italiana
canta a la astucia sus loores.
¡Aplaudid de buena gana
al autor y a los actores.
Que el aplauso salga
de tu mano hidalga
público feliz,
y haz tú que me valga
mi astucia de actriz.

TELON